



En su necesidad de dólares, Milei tensa todavía más su relación con el campo argentino

Posted on Octubre 1, 2025

Por Sergio Pintado

Una exoneración tributaria, que apenas duró 72 horas y dejó por fuera a los productores, acrecentó la tensión entre el Gobierno del presidente argentino, Javier Milei, y el campo. Expertos consultados por Sputnik señalaron el peso político que el sector agropecuario tiene en algunas de las provincias más pobladas.

El anuncio de la Administración argentina sobre la quita de impuestos a la exportación de productos como la soya, el maíz, el trigo o incluso la carne había generado algarabía entre productores agropecuarios argentinos. “Por primera vez en mi vida, salgo a cosechar con retenciones cero”, celebraba la publicación viral de una productora rural argentina en X, al mismo tiempo que las gremiales del sector festejaban públicamente la medida.

Sin embargo, el idilio entre el sector agropecuario y el Gobierno de Milei duró apenas 72 horas. En ese lapso, las solicitudes de exportación alcanzaron los 7.000 millones de dólares que el Gobierno había puesto como tope, por lo que la quita de las retenciones al campo quedó sin efecto.

Si bien el Ejecutivo argentino había aclarado que la exoneración tributaria estaría vigente hasta el 31 de octubre o hasta alcanzar esos 7.000 millones de dólares, los productores rurales lo pusieron en cuestión.

La Sociedad Rural Argentina, por ejemplo, aseguró en un comunicado que mientras la exoneración estuvo vigente se comercializaron 6,2 millones de toneladas de soya, maíz, trigo, sorgo, cebada y girasol por un total de 2.777 millones de dólares, “apenas el 33% de los 7.000 millones de dólares” que había establecido el Gobierno.

Además, la organización advirtió que el cupo se completó mayoritariamente con DJVE (Declaración Jurada de Venta al Exterior), un documento que registra la intención de exportar, pero no necesariamente expresa la concreción de una venta. Así las cosas, las organizaciones del campo entienden que la exoneración fue aprovechada casi exclusivamente por las cerealeras, que se aseguraron el beneficio, pero no trasladarán esa ganancia a los productores.

La situación se tradujo en la molestia de la Mesa de Enlace —plataforma que reúne a la Sociedad Rural Argentina (SRA), a las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), a la Federación Agraria Argentina (FAA) y a la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (Coninagro)—que reclamó una reunión con el Gobierno argentino para exigir el regreso de las “retenciones cero” alegando que la medida no sirve si solamente es transitoria.

La tensión llegó incluso a traducirse en una denuncia penal presentada, en forma anónima, contra Milei, el ministro de Economía, Luis Caputo, otros integrantes del Gobierno y las cinco principales empresas cerealeras que operan en el país por “administración fraudulenta”, al considerar que la medida benefició explícitamente a las empresas e hizo perder al Estado argentino “entre 1.000 a 1.500 millones de dólares”.

Una relación que ya era tirante

En cualquier caso, el enojo de las organizaciones rurales incomoda al Gobierno de Milei, a días de unas elecciones legislativas que pueden resultar clave para garantizar la gobernabilidad y la estabilidad financiera del país sudamericano.

“Lo que parecía ser una buena noticia se transformó en un búmeran más, les cuesta reaccionar rápidamente frente a las oportunidades del mercado”, explicó a Sputnik el analista y consultor político argentino Carlos Fara.

Para el experto, el episodio no hace más que tensionar aún más una relación entre el Gobierno y el campo “que ya venía tirante” como consecuencia de expectativas del sector agropecuario que no se cumplieron. En ese sentido, Fara señaló que, además de demandar más rebajas impositivas, el campo mantiene un

malestar por “la falta de obras públicas e infraestructuras” ligadas a la producción, como el mantenimiento de carreteras o caminos rurales.

Además, el experto agregó que, si bien los sectores rurales pueden identificarse como “ideológicamente cercanos a las ideas de Milei”, una parte de los productores rurales puede mantener discrepancias con el “estilo de liderazgo” del presidente o cuestiones “de ética” o de republicanismo del actual Gobierno.

Una posible evidencia de esto es, según Fara, la “baja participación que hubo en algunos distritos agropecuarios de la provincia de Buenos Aires en las elecciones legislativas” del 7 de septiembre.

“El campo está un poco frustrado con el Gobierno de Milei porque esperaba más cosas. El anuncio de la quita de retenciones generó mucha ilusión en el sector y que se suspendiera a las 72 horas resultó un baldazo de agua fría”, dijo a Sputnik el analista político argentino Julio Burdman.

El experto recordó además que la Mesa de Enlace no es un actor secundario en la política argentina. En 2008, la organización lideró un paro de 129 días en rechazo al decreto “125” del Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) que aumentaba las retenciones, desatando un conflicto que culminó con la renuncia del entonces ministro de Economía Martín Loustau y el rompimiento político entre la presidenta y su vicepresidente, Julio Cobos.

“Oportunidad” política para gobernadores argentinos

Si bien las gremiales parecen no tener en la actualidad aquel peso, Burdman precisó que “en algunas provincias el campo da votos”, por lo que las gremiales rurales se mantienen como organizaciones “influyentes” en territorios importantes del país como Córdoba, Santa Fe o Entre Ríos.

Por ese motivo, el experto estimó que el malestar del campo con Milei podría llegar a tener “algún efecto” en los resultados electorales en esas provincias y particularmente en Córdoba o Santa Fe, cuyos gobernadores adhirieron al espacio político denominado Provincias Unidas, una opción que se presenta como de centro y representativa del interior argentino.

Fara consideró que el malestar entre el campo y el Gobierno puede ser “una oportunidad” para este tipo de opciones políticas, que busca explícitamente generar sintonía con los votantes de fuera de Buenos Aires.

En ese sentido, remarcó el esfuerzo del gobernador de Santa Fe, Maximiliano Pullaro, que se mostró receptivo con el malestar de los productores y cuestionó al Gobierno por “el beneficio fue para las agroexportadoras”.